



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

21 de agosto de 2017 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA

Mis muy queridos hijos, Yo, como Madre de Jesús, estaba orando con los Apóstoles y los discípulos de mi Hijo, en el mismo lugar donde Jesús celebró la Cena de la Pascua: el Cenáculo, en Jerusalén. En ese mismo lugar donde se efectuó la Santa Misa instituida por mi Hijo y continuada a lo largo de los siglos, vino el Espíritu Santo en Pentecostés.

Ahora, como Madre de la Iglesia, vengo nuevamente a llamar, a reunir, a congregar a todos mis apóstoles, a todos los seguidores de mi Hijo, a todos los ministros de la Casa de Dios, en un **NUEVO CENÁCULO DE ORACIÓN**, porque en el Cenáculo nació el Santísimo Sacramento del Altar. Y también del Cenáculo nació la Iglesia con el Don de Pentecostés.

Por eso, para revivir de nuevo a la Iglesia de mi Hijo, para salvar muchas almas, para congregar al pueblo de mi Hijo en mi Corazón, vengo a insistir que todos mis hijos se reúnan en torno a su madre, en un nuevo y eterno Cenáculo de Oración, para que con la oración que les enseñó mi hijo, y con la oración con que fui saludada por Dios ¡clamen! ¡oren! y pidan por un nuevo advenimiento del Espíritu Santo!

En esta, mi Obra, a los apóstoles de los Sagrados Corazones, por medio de mi mensajero, revelé el Cenáculo de Oración, para que unidos reciban el Espíritu de Dios.

Cada oración que he revelado y que forma parte de este Cenáculo de Oración es un clamor de gracias y de misericordia.

Cada oración contiene una gracia particular para los hijos de Dios en estos últimos tiempos; es por eso que, como madre, insisto: vuelvan como familia a la oración.

La oración de un alma justa podrá salvar a muchas otras. La voz de la Madre urge que llegue a toda la tierra, para que muchas almas se encuentren con mi Hijo. Y tú, pequeño Carmelita, donde se te pida llevar el mensaje, debes ir. Porque si un alma pide escuchar el mensaje, es porque ha sido tocada por la Divina Misericordia de Dios. Debes ir y proclamar que vuestra madre muy pronto triunfará, y desea que todos sus hijos participen de ese triunfo.

Hijos, los animo a orar mucho en el Cenáculo que he revelado para conseguir la paz del mundo, la conversión de muchos pecadores, la unión de las familias y, sobre todo, la gracia de la santidad.

Les doy mi bendición maternal.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ave María Purísima, sin pecado original concebida.